

LAS ABUELAS NOS CUENTAN

CUADERNILLO PARA DOCENTES



PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Dr. Néstor C. Kirchner

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Lic. Daniel F. Filmus

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Lic. Juan Carlos Tedesco

SUBSECRETARIA DE EQUIDAD Y CALIDAD

Lic. Alejandra Birgin

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE

Lic. Laura Pitman

ASOCIACIÓN ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

PRESIDENTA

Estela B. de Carlotto

VICEPRESIDENTA

Rosa T. de Roisinblit

TESORERA

Berta Shubaroff

SECRETARIA

Alba Rosa Lanzilotto

PROSECRETARIA

Raquel R. de Marizcurrena

VOCALES

1° Haydée V. De Lemos - 2° Otilia L. de Argañaraz - 3° Reina E. de Waisberg
4° Aida Kancepolski - 5° Elsa Sánchez de Oesterheld - 6° Antonia A. de Segarra
7° Rosalía Luisa M. de Vaccaro - 8° Clelia Deharbe de Fontana

REVISORA DE CUENTAS

Nélida Navajas

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
--------------------	---

LAS VOCES EN EL SILENCIO

Otoño del '76	7
Y también niños	8
Nuestros seres queridos	9
Abuelas	10
El valor de la restitución	12
Aquí y ahora	13

CUADERNO DE SUGERENCIAS PARA LA LECTURA EN EL AULA

El cofre cerrado	15
La colección	16
Abrir el cofre	18
Palabra a palabra	19
Hablar la lectura	20
Las voces de la memoria	21
Escenas de lectura	22
La mano en el cofre	27

ANEXOS	29
--------------	----

ENLACES Y DIRECCIONES ÚTILES	31
------------------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	32
--------------------	----

INTRODUCCION

"Las Abuelas nos cuentan" es una realización de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. La colección está integrada por seis libros con cuentos de siete autores, un video y el presente cuadernillo. Todos estos materiales ofrecen la posibilidad de iniciar con los alumnos un diálogo en torno a temas fundamentales como son la memoria y el derecho a la identidad. El sistema educativo, gracias a su extensión y a la diversidad de voces que lo integran, es un espacio fundamental para transmitir estos valores

La colección está pensada básicamente para niños de 1° y 2° ciclo, sin embargo, en razón de los temas abordados, estos materiales pueden también ser compartidos con alumnos de otras edades, ya que abren a otras lecturas, otros relatos de experiencias, otras conversaciones.

Si bien está presentada como una unidad y se sugieren propuestas didácticas para trabajar con ella, estas no son las únicas entradas posibles al material, sino puntos de partida de una trama que se irá alimentando de otras lecturas, de las conversaciones que se generen, de las experiencias que los temas vayan evocando en niños y docentes.

El cuadernillo para el trabajo en el aula consta de dos partes. En la primera, "Las voces del silencio", se relata la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo y su continua lucha por recuperar a sus nietos desaparecidos. La segunda parte, que lleva por título "Cuaderno de Sugerencias para la Lectura en el Aula", brinda orientaciones posibles para el uso del material.

Los seis libros de cuentos fueron elegidos por las Abuelas de acuerdo a su gusto personal: porque les recordaban algo que habían leído a sus hijos cuando eran chicos, porque les parecieron bellos, interesantes, divertidos.

Los cuentos, que han sido ilustrados por Mónica Pironio, son:

"El esqueleto de la biblioteca", de Silvia Schujer.

"Los cuatro increíbles", de Ricardo Mariño.

"Cuentos para los más chicos", que incluye tres textos de Oche Califa: "Misterios al hilo", "Alverse", "La realidad y los sueños" y un cuento de Margarita Eggers Lan: "Noche, Luna y Cielo".

"Leyenda del otoño y el loro", reescritura de una leyenda de origen selknam de Graciela Repún.

"El vuelo del sapo", de Gustavo Roldán

"El reglamento es el reglamento", una obra de teatro de Adela Basch.

Por su parte, el video incluye:

"Noche, luna y cielo", representado a través de títeres de dedos por Rafael Cursi con la dirección de Ana Alvarado.

"El vuelo del sapo", leído por su autor, Gustavo Roldán.

"El reglamento es el reglamento", dramatizado por Cristina Fridman, Susana Cart, Gabriel Rovito y Jorge Gómez.

La primera parte del video, que ha sido filmado en la Casa de las Abuelas, muestra a las Abuelas acompañadas por Gustavo Roldán y por un grupo de alumnos, docentes y directivos procedentes de la escuela N° 12 DE: 6 "República del Paraguay" de la Ciudad de Buenos Aires. Durante el encuentro, las Abuelas conversan con los chicos sobre lo que les preocupa: el destino de sus nietos. Les cuentan con extrema ternura y delicadeza una historia difícil y les hablan del derecho a la vida y a la verdad. Les explican que siguen buscando a sus nietos para abrazarlos, para restituirles la identidad que les fue arrancada, y para que las historias puedan abrirse al encontrar a su destinatario.

Esta colección es una forma de que esta parte de nuestra historia perdure, ya que desplegar la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo -que es desplegar nuestra historia- puede dar lugar a muchas conversaciones con los chicos, más allá de las circunstancias históricas.

Este es el motivo por el cual el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología en conjunto con la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, decidimos acercar a las aulas esta colección. Es una parte de nuestra historia que es necesario conocer desde sus distintas versiones, con diferentes palabras hasta llegar a entenderla profundamente. Es una historia de lucha a través de las palabras que, en muchos años -treinta hasta ahora-, tuvo algunas respuestas y generó algunos cambios importantes.

Con esta colección, ratificamos la necesidad de educar en la memoria para construir el futuro. La memoria que hoy rescatamos es la condición indispensable para que haya justicia, para que no se repitan los horrores del pasado.

LAS VOCES EN EL SILENCIO¹

OTOÑO DEL '76

El 24 de marzo de 1976, comenzó un proceso de silenciamiento en nuestro país con el golpe de estado que derrocó de la presidencia de la Nación a María Estela Martínez de Perón y designó como presidente al General Jorge Rafael Videla. A partir de ese día empezó lo que los militares desde el poder llamaron "Proceso de Reorganización Nacional", y que hoy reconocemos como la dictadura más sangrienta que vivió el pueblo argentino y que se caracterizó por el uso de la violencia ejercida desde el Estado.

Ese día la Junta de Comandantes en Jefe usurpó el gobierno constitucional por medio de un golpe de Estado, e instaló el terrorismo de Estado como mecanismo generalizado y sistemático de represión de la sociedad.

El terrorismo de Estado consiste en la utilización por parte de un Gobierno de métodos ilegítimos orientados a inducir el miedo en una población civil determinada para alcanzar sus objetivos sociales, políticos o militares, o fomentar comportamientos que de otra forma no se producirían.

"Esta clase de terrorismo no es de manera alguna equiparable al terrorismo ejercido por personas o grupos (...) La razón es muy sencilla: si soy agredido en mis derechos, libertades o propiedad por otro individuo o por un grupo, siempre me asiste el recurso de acudir a las fuerzas públicas de que dispone mi Estado para mi defensa. Por el contrario, si la agresión parte de las mismas fuerzas públicas, entonces mi estado de indefensión es absoluto, puesto que no existen instancias superiores para mi resguardo dentro del Estado. De ahí que el grado de criminalidad que importa este terrorismo sea mucho mayor que el que pudiera ejercer grupo alguno"²

Hubo una continuidad entre la violencia represiva de los años previos al golpe de 1976 y la que desplegó la Dictadura Militar. Sin embargo, si bien la represión clandestina y paraestatal se había desarrollado en la Argentina como una política

desde mediados de la década de 1950 –siguiendo los lineamientos de la "Doctrina de Seguridad Nacional"–, la Dictadura Militar produjo un salto en la escala y magnitud de la represión. Las acciones de secuestro y asesinato realizadas por la Triple A y los primeros campos clandestinos instalados en la provincia de Tucumán en el marco de la lucha armada contra la guerrilla, reflejos de una metodología, dieron paso a un plan sistemático que puso los recursos del Estado al servicio de un mecanismo represivo cuya principal característica fue la clandestinidad.

Porque **el objetivo más amplio y no explícito buscado por los golpistas y por quienes los apoyaban fue el de reestructurar social y económicamente el país, para lo cual necesitaban disciplinar y someter a distintos sectores de la sociedad.**

El método seguido por la dictadura militar para lograr esos objetivos fue el de la represión cuidadosamente planificada y sistematizada (como probó el Juicio a las Juntas de 1985 y la CONADEP creada durante el gobierno de Raúl Alfonsín) que se desarrolló en forma clandestina e ilegal. Había un estado terrorista paralelo oculto funcionando junto con las instituciones más "visibles" y tradicionales de la sociedad argentina.

Se trató, en realidad, de una acción terrorista, planificada desde el Estado, consistente en: el secuestro, la tortura, la desaparición y la ejecución de personas que de alguna manera mostraban su desacuerdo con la ideología gubernamental o que los militares pensaban que podrían llegar a estar en desacuerdo, extendiendo esta sospecha a toda persona relacionada de cualquier manera con un secuestrado. El destino primero del secuestrado era la tortura, que se llevaba a cabo en alguno de los más de trescientos sesenta y cinco centros clandestinos de detención que funcionaron en esos años. La administración y control de este número de centros da idea de la complejidad de este plan y de

¹ Este documento está basado en el cuadernillo Puerto de Partida, realizado por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

² Caiati, M. y Frontalini, D, El mito de la guerra sucia, CELS, 1984

la cantidad de personas involucradas en su funcionamiento. Quienes sobrevivían a la tortura prolongada y sistemática, eran en su mayoría "trasladados". El "traslado" significaba el asesinato de la persona secuestrada y era decidido en el más alto nivel operacional.

Pese a que la Junta Militar estableció la pena de muerte, nunca la aplicó, y todas estas ejecuciones fueron clandestinas. En la mayoría de los casos los cadáveres se ocultaban, enterrados en cementerios como N.N. o quemados en fosas comunes. Incluso, muchas víctimas fueron arrojadas vivas al mar con bloques de cemento atados a sus cuerpos, luego de ser adormecidas con una inyección. De este modo, todas estas personas empezaron a recibir el nombre de 'desaparecidos'.

Las personas víctimas de la represión se esfumaban, desaparecían de sus casas y de todos los lugares que solían frecuentar sin aviso y con un rastro de violencia. En tanto ilegales, el Estado no reconocía abiertamente haber hecho estas detenciones.

Estas personas pasaban a una categoría indefinida: no se los encontraba, a veces alguien había visto que se los llevaban no se sabía precisamente quiénes, nadie reconocía la detención. Pero tam-

poco aparecían muertos. Habían desaparecido.

El origen del término "desaparecidos" lo da el represor y genocida Jorge Rafael Videla cuando en 1978 y frente a las cámaras de televisión declaró impunemente: "...no están ni vivos ni muertos, están desaparecidos..."

Las desapariciones fueron muchas pero el plan apuntaba a aterrorizar al conjunto de la sociedad. Indefensa ante el Estado aterrorizador, se impuso la cultura del miedo.

Con dicha práctica de "desaparición forzada de personas" y con la institucionalización de campos de concentración y exterminio, quedó organizada una modalidad represiva del poder. Esta modalidad implantó, mediante la violencia y la propaganda grandilocuente, el terror y la parálisis. El trauma vivido afectó a toda la comunidad convirtiéndose, así, en trauma histórico³.

Hubo miles de desaparecidos: la CONADEP constató en 1984 más de 9.000 casos. Los organismos de Derechos Humanos corroboraron más de 30.000. La desaparición forzada de personas afectó a hombres y mujeres de diferentes sectores sociales de la población, de distintas edades y de todo el país.

Y TAMBIÉN NIÑOS

Entre las víctimas de la represión ilegal hubo centenares de criaturas secuestradas junto a sus padres, o nacidas durante el cautiverio de sus madres que fueron secuestradas embarazadas. Los niños fueron arrancados literalmente de los brazos de sus padres, en forma violenta y sin explicaciones. En algunos casos hubo situaciones en que fueron dejados con vecinos de los padres secuestrados o con personas que los protegieron hasta dar con sus familiares.

¿Por qué también a los niños? Porque, durante la dictadura, los militares consideraron que la ideología que trataban de exterminar a través de la desaparición de personas se podía transmitir a través del vínculo familiar, en una especie de "contagio" ideológico. Por eso hacían desaparecer a los hijos pequeños y los entregaban, en su gran mayoría, a familias de militares. **Anular, borrar la iden-**

idad y las raíces de estos niños, tenía como objetivo que no sientan ni piensen como sus padres, sino como sus enemigos.

El procedimiento de apropiación de menores se llevaba a cabo de diferentes maneras. Algunos fueron secuestrados junto a sus padres. Otros nacieron en el cautiverio de sus madres que fueron secuestradas embarazadas. Luego del parto los hijos eran separados de sus madres. Los niños eran entregados a familias de militares o relacionadas con ellos, que estaban en "listas de espera" de un nacimiento en esos centros clandestinos.

Los niños robados como "botín de guerra" fueron inscriptos como hijos propios por los miembros de las fuerzas de represión, dejados en cualquier lugar, vendidos o abandonados en institutos como seres sin nombre, N.N, o fraguando una adopción legal, con la complicidad de jueces y

³ LO GIUDICE, Alicia. Derecho a la Identidad, en www.abuelas.org.ar

funcionarios públicos. De esa manera los hicieron desaparecer al anular su identidad, privándolos de vivir con su legítima familia, de todos sus derechos y de su libertad.

Son centenares los menores que fueron privados de su identidad, familia e historia personal y criados como hijos propios por miembros de las fuerzas represivas (Marina, Ejército, Aeronáutica, Gendarmería y parapoliciales), además de los civiles, médicos, parteras y funcionarios de la Justicia cómplices que se los apropiaron mediante adopciones fraudulentas.

Dentro de esta coyuntura, hubo vecinos que se apropiaron de los niños impidiéndoles el conocimiento de su historia. Estos casos (cuando el niño fue localizado por Abuelas de Plaza de Mayo), se resolvieron por la vía judicial que ordenó, tras las pruebas de histocompatibilidad sanguínea, la restitución a la familia.

Hubo niños dejados con vecinos que ubicaron a sus familias para entregarlos. También hubo vecinos que, desconociendo a los familiares, protegieron a los niños hasta que lograron ubicarlos por medio de las Abuelas de Plaza de Mayo.

Otros niños fueron entregados a instituciones públicas como NN y dados en adopción. Con posterioridad algunos adoptantes, sospechando el posible origen del niño, se conectaron por amor y con valentía con Abuelas de Plaza de Mayo. En estos casos se consideró que actuaron de buena fe, y se mantuvo la convivencia con la familia adoptante en acuerdo con la familia de origen y en estrecho contacto entre las mismas. Estas situaciones se resolvieron sin intervención de la justicia.

Con los niños desaparecidos se produjo una filiación falsa, amparada en el Terrorismo de Estado, que les impidió el derecho a vivir con su familia. Fueron sustraídos de un sistema de parentesco e incluidos violentamente en otro. No pudieron convivir con sus padres, que fueron primero desaparecidos y luego asesinados, ni tampoco pudieron criarse con los familiares de sus padres, sus abuelas y abuelos, sus hermanos, sus tíos; quienes nunca renunciaron a su búsqueda y a la ver-

dad. Así es que se sometió al niño a vivir en el marco de una gran mentira, ya que los apropiadores, al ocultar la verdad, se manejaron frente a él como si nada hubiera pasado.

Sobre estos niños se ejerció violencia porque fueron abruptamente separados de sus padres, pues no fueron abandonados, sino robados y apropiados ilegalmente; porque hubo ocultamiento de identidad; incluyendo cambio de nombre y apellido, cambio de fecha de nacimiento, en algunos casos, incluso, cambio de edad y simulacro de parto con falsificación de partida de nacimiento, entre otros delitos; porque sufrieron adopciones aparentemente legales, ya que hubo niños que fueron dejados en instituciones y tratados como NN, a pesar de que se conocía su origen; porque se vieron sometidos a una convivencia con apropiadores que obtuvieron un vínculo basado en la “desaparición forzada” y el asesinato de los padres.

El poder totalitario nunca asumió la responsabilidad de lo acontecido, negó su propia práctica de burocratización de la muerte. Para ellos no hay nombres, no hay cuerpos, no hay muertos, no hay archivos, no hay responsables.

Mantener algo clandestino, ocultándolo para que otros no sepan de ello, es siniestro. El niño es sometido a vivir sin saberlo dentro del “secreto familiar”, convive con algo que ignora aunque lo presente inquietante.

Desde esta perspectiva, el hijo apropiado es también un desaparecido. Un desaparecido con vida, ya que es alguien a quien se le ha ocultado su identidad y desconoce su verdadero origen, su verdadera familia, su verdadera historia. Por eso, se habla de chicos desaparecidos.

Son los “desaparecidos vivos” de hoy que conviven con sus apropiadores. “Desaparecidos vivos” a los que se les somete a permanecer en la ignorancia del origen del vínculo que se basa en el asesinato de sus padres y su propio robo. “Desaparecidos vivos”, antes niños y hoy jóvenes y adultos, sobre los cuáles se sigue cometiendo un delito; el delito de secuestro y supresión de identidad.

NUESTROS SERES QUERIDOS

Mientras tanto, en los años de la Dictadura Militar, los familiares de los desaparecidos se sumían en la angustia y salían a buscar a sus seres que-

ridos con todo el miedo a cuestras y a pesar de ese miedo. Uno de los objetivos del aparato represivo así armado era que la gente se mantuviera aislada,

que no pudiera unirse para buscar respuestas colectivas. Tener un desaparecido en la familia se convertía en un estigma. Muchos se alejaban por miedo, por incomprensión, por la vaguedad misma de la acción clandestina operada desde el Estado. Nadie sabía qué podía desatar el terror, y el silencio así generado dificultaba las acciones solidarias. Había slogans publicitados por el Estado: "El silencio es salud", "¿Sabe Ud. dónde está su hijo?". Había frases que cruzaban a la sociedad –"en algo andaban", "algo habrán hecho", "había que preocuparse antes"– que condicionaban la forma en que las personas se conectaban con la realidad.

Nadie oía, nadie veía, nadie hablaba... abiertamente.

En medio del horror, el aislamiento y los murmullos muchos familiares de desaparecidos se "encontraron" en esa búsqueda compartida y se

animaron a hablarse y a agruparse en lo que hoy conocemos como organizaciones de Derechos Humanos. Las dos primeras fueron "Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas" y "Madres de Plaza de Mayo".

Estos grupos funcionaban, básicamente, para romper el aislamiento: al comenzar a encontrarse, las personas tomaron conciencia de que su dolor era un elemento que los unía, que su caso no era el único, y de un modo muy tenue aún empezaron a ver la magnitud de la represión. Se cruzaban en los pasillos y oficinas de ministerios, regimientos, hospitales, iglesias y antesalas de obispos, mientras traían buscando noticias de sus familiares. Se animaron a decir abiertamente en voz alta y frases completas lo que se murmuraba a medias tintas, y fueron develando gran parte de lo que ocurría a una sociedad que los miraba paralizada e incrédula.

ABUELAS

*"Trabajamos por nuestros niños y por los niños de futuras generaciones, para preservar su identidad, sus raíces y su historia, pilares fundamentales de toda identidad."
(Abuelas de Plaza de Mayo).*

Algunas de las mujeres que participaban en estas agrupaciones buscaban a sus hijos y además a los hijos de sus hijos: sus nietos. Niños que habían sido secuestrados con sus padres o después de la desaparición de estos y a los que nacieron en los centros clandestinos de detención adonde fueron conducidas sus madres embarazadas.

¿Qué podía hacer una madre o una madre-abuela cuando en esta situación de terror sus hijos y sus nietos "desaparecen" como si se los hubiera tragado la tierra? Nadie sabe, nadie responde, nadie se hace cargo.

Primero la **búsqueda en soledad**, porque el miedo instalado en la sociedad condicionó la actitud hacia las familias directamente afectadas por el terrorismo de Estado. ¿Cómo hablar con los demás de algo que no tenía explicación o que era negado?

Pero esto duró poco. El sentido común y el

amor rompieron la barrera del "secreto de familia" y se largaron a la calle, se encontraron con otras mujeres que lloraban bramando y pedían por lo mismo.

Y el gesto más generoso fue **estrechar filas dándose las manos para caminar juntas**, desafiando el miedo, los riesgos, los malos consejos.

Cuentan que la idea de agruparse como Abuelas surgió de dos mujeres de la ciudad de La Plata: María Isabel Chorobik de Mariani y Alicia de la Cuadra, y para fines de 1977 se habían unido diez mujeres más⁴. Adoptaron como primer nombre "Abuelas Argentinas con nietitos desaparecidos".

Un hecho que muchas de las Abuelas recuerdan como fundacional fue la entrega de un petitorio al diplomático norteamericano Cyrus Vance, de visita en nuestro país. El petitorio fue entregado en medio de una corrida que se produjo cuando la policía trató de alejarlas de un acto que se

⁴Ellas fueron: Beatriz Aicardi de Neuhaus, Eva Márquez de Castillo Barrios, Vilma Sesarego de Gutierrez, Mirta Acuña de Baravalle, Haydée V. de Lemos, Leotina Puebla de Pérez, Celia Giovanola de Califano, Raquel Radio de Marizcurrena, Clara Jurado y María Eugenia Cassinelli de García Irureta Goyena.

realizaba frente a la estatua de San Martín, en Retiro. Cuentan que el empujón para entregar el papel en medio del forcejeo de los policías vino de una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo: Azucena Villaflor.

Azucena Villaflor fue luego desaparecida y sus restos fueron encontrados recientemente en un cementerio de la Pcia. de Buenos Aires. Ahora están enterrados en la Plaza de Mayo, que fuera el escenario de su lucha, de sus lágrimas, de su dolor, de su valentía y de sus pasos.

En ese año de 1977, cuando las Abuelas estrecharon filas y comenzaron a caminar juntas desafiando el miedo, habían reunido 14 denuncias. Muy lentamente, pero con constancia, comenzaron a acopiar información sobre los niños buscados y sobre sus padres. Armaron carpetas con los datos que iban juntando: fotos, testimonios y en algunos casos documentos. Alrededor de 1978 pudieron comenzar a viajar, y entonces iniciaron gestiones y denuncias, tanto individuales como colectivas, ante organismos internacionales: en Amnesty International, en las Naciones Unidas, en la Organización de Estados Americanos. Para esa época, el uso y la costumbre, como recuerda Estela Carlotto, que se unió al grupo poco después de su conformación y es hoy su presidente, hicieron que comenzaran a llamarse y a ser conocidas como "Abuelas de Plaza de Mayo".

Nada ni nadie las detuvo para buscar a los hijos de sus hijos. Tareas detectivescas se alternaban con diarias visitas a los Juzgados de Menores, Orfelinatos, Casa Cunas, a la vez que investigaban las adopciones de la época. También recibían –y siguen recibiendo– las denuncias que el pueblo argentino les hace llegar, como una manera de colaborar en la tarea de ubicación de los nietos.

Las denuncias crecían. En 1983, ya en democracia, había cerca de 190 carpetas abiertas y 300 en el año 2001. Sin embargo, se estima que los niños apropiados son alrededor de 500, ya que muchos padres podían desconocer el embarazo de sus hijas.

Actualmente, la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo⁵ es una organización no gubernamental que

tiene como finalidad localizar y restituir a sus legítimas familias a todos los niños secuestrados desaparecidos por la represión política, y ayudar a crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños, exigiendo el castigo para todos los responsables.

Para su trabajo, la Asociación cuenta con equipos técnicos integrados por profesionales en los aspectos jurídico, psicológico, genético y social. Cada uno de los niños tiene una causa abierta en la Justicia, a la que se agregan las denuncias que se van recibiendo con el correr del tiempo y que conforman elementos probatorios que determinan su verdadera identidad y la de los responsables de su secuestro o tenencia ilícita. En estos treinta años ya se han resuelto 87 casos.

Esto significa que se han esclarecido los destinos de esos niños desaparecidos: si fueron localizados y restituida su identidad, si la familia biológica los recuperó pero nunca retiró la denuncia o, en algunos casos, si fueron fusilados junto a su madre, en el caso de las desaparecidas embarazadas, antes de nacer.

En el comienzo eran las abuelas las que buscaban a sus nietos, primero bebés, luego niños. El tiempo pasó y los nietos buscados habían crecido y ya eran jóvenes y esto implicaba la posibilidad de contar con ellos en la búsqueda de la identidad, y que fueran partícipes de su propia búsqueda. Por lo tanto, se inició un cambio en la estrategia de localización. Ahora también se trata de generar espacios de reflexión y de difusión a través de los cuales los nietos buscados puedan acercarse a Abuelas o a la CO.NA.D.I. (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad) (ver Anexo 1). Con ese espíritu es que se vienen llevando a cabo distintas campañas de difusión, para acercarse a la población, como Teatro x la identidad, Música x la identidad, campañas de arte y cultura, deporte, formación docente y la reciente creación de la Red x la identidad en todo el país (www.redxlaidentidad.org.ar).

En 1981 las Abuelas se preguntaron ¿Cómo podremos reconocer al nieto o nieta que nunca

⁵Los datos de Abuelas de Plaza de Mayo son los siguientes:

Dir: Virrey Cevallos 592 PB, CP: 1193 Buenos Aires

Tel: 011-4384-0983 y 0800-222-2285

e-mail: abuelas@abuelas.org.ar - difusion@abuelas.org.ar

www.abuelas.org.ar/redxlaidentidad

hemos visto?, ¿Cómo demostrar que ese niño es de nuestra familia?

Sabían que existían exámenes de sangre para demostrar la paternidad. Pero los padres no estaban. Había que buscar la manera de usar la sangre de los abuelos y la familia y reconstruir el mapa genético de los hijos desaparecidos.

Finalmente en los Estados Unidos el Dr. Fred Allen, del Blood Center de New York y la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia de Washington, posibilitaron realizar esos estudios. Gracias a ellos se encontró un método que permite llegar a un porcentaje del 99,9 % de probabilidad mediante análisis específicos de sangre. Brindaron valioso aporte la Dra. Mary Claire King y el Dr. Cristian Orrego de la Universidad de Berkeley, Estados Unidos. El resultado de ese estudio se llamó "Índice de Abuelidad".

Teniendo una herramienta para ayudar a la determinación de la verdadera identidad de los niños apropiados, Abuelas de Plaza de Mayo elaboró, en conjunto con varios organismos gubernamentales, un Proyecto de Ley: El Banco

Nacional de Datos Genéticos.

El Banco Nacional de Datos Genéticos –Ley 23.511– fue creado en 1987 a solicitud de Abuelas de Plaza de Mayo, a fin de garantizar a los niños secuestrados por la dictadura militar la posibilidad de recuperar su identidad. Su reglamentación fue sancionada en 1989 y funciona en el Hospital Durand, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Esta Ley permite dejar establecidas las condiciones prácticas que posibiliten la identificación de los nietos, aunque sus abuelas ya no estén, ya que es imposible saber cuándo serán localizados; en algunos casos serán los nietos, ya adultos, los que encontrarán la verdadera historia acerca de su origen.

Este Banco tiene como función el almacenamiento y la conservación de la muestra de sangre de cada uno de los miembros de los grupos familiares, a fin de posibilitar la realización de los estudios que se desarrollen en el futuro. Teniendo en cuenta la expectativa de vida actual en la Argentina, este Banco Nacional de Datos Genéticos debe funcionar por lo menos hasta el año 2050.

EL VALOR DE LA RESTITUCIÓN

Las vivencias individuales de los hijos de desaparecidos, ya jóvenes, que descubren la verdad sobre sus historias personales y familiares son diversas y hasta opuestas. Existen, sin embargo, algunos factores comunes. Todos descubren, en primer lugar, un ocultamiento. En segundo lugar, esas historias están ligadas trágicamente a la historia de la sociedad en la que viven.

En la situación de apropiación los niños fueron arrancados literalmente de los brazos de sus padres. Arrancados de su identidad y de su historia personal y familiar, fueron sometidos a una doble situación traumática: la desaparición de sus padres y la propia desaparición, sumergiéndolos en un proceso de ocultamiento y enajenación. En este tipo de actos se desconoció toda ley: la transgresión se hizo ley y la perversión, la modalidad del vínculo.

Ahora bien, ni el acto de la restitución, ni el contexto en que se realiza, ni el proceso de afianzamiento repiten ninguna de las circunstancias de la situación violenta original. No hay arrancamiento ni silenciamiento, ya que, con palabras y desde la ley y el amor, los niños recuperan una relación genuina y continente que una y otra vez vemos

que se establece de inmediato, con la fuerza de un reencuentro revelador, abriéndole el camino a sentirse y saberse él mismo y al acceso a su propia verdad. Es una situación nueva, reparadora, que se basa en la articulación de verdad y justicia. Su significación más plena es dejar de ser desaparecidos.

La restitución tiene un carácter liberador, descubre lo oculto, y restablece el "orden de legalidad familiar". La restitución descubre la eficacia del reencuentro con el origen, reintegra al niño en su propia historia.

Así también la restitución del último de los niños desaparecidos producirá un efecto directo en la comunidad infantil en orden a la recuperación de principios y seguridades que la sociedad y el Estado tienen el ineludible deber de ofrecer.

Cada niño adoptado de buena fe durante estos años de terror sabrá que su origen e historia personal no están marcados por el accionar represivo. Desde la perspectiva ética y de cara al futuro, en el fortalecimiento de la convivencia ciudadana y la plena vigencia de los Derechos Humanos y en particular de la infancia, la **Restitución constituye la devolución de la sociedad a sí misma como**

defensa de la vida, búsqueda de la verdad y cumplimiento de justicia plena.

Por eso resulta importante que toda la sociedad se comprometa en esta tarea, no sólo por solidari-

dad sino porque es un problema de todos: **“mientras haya un solo chico con su identidad cambiada, está en duda la identidad de todos”**.

AQUÍ Y AHORA

Y las Abuelas hablaron y siguen hablando, siguen contándonos nuestra historia, pudieron lograr que una sociedad comprendiera mejor la tarea que emprendieron. Juntándose entre ellas, trabajando juntas, lograron encontrar a 87 de sus nietos hasta la fecha. Pero, además, implementaron otras estrategias para seguir encontrándolos, más allá de ellas mismas con el desarrollo del "Índice de Abuelidad", a través del cual se puede determinar por análisis genéticos la filiación de un nieto, a partir de la sanción de la ley que crea el Banco Nacional de Datos Genéticos.

Dicen las Abuelas de Plaza de Mayo que “La desaparición de un solo niño por parte del Estado determina una fractura en las estructuras de seguridad que la niñez requiere.”

La apropiación de niños, el ocultamiento de su identidad, la violación de ese derecho, no es algo nuevo; es una práctica que se lleva a cabo en todo el mundo. Pero en lo que respecta a nuestro país es importante que se tenga clara conciencia de que este **delito fue llevado a cabo por el Estado** en el período de la dictadura militar desde el año 1976 hasta 1983. Fue **el Estado el que violó el derecho a la identidad**, llevando a cabo un plan sistemático de apropiación de menores, por lo que fue necesario hacer explícito este dere-

cho, que hasta ese momento era tomado por la sociedad como una obviedad. Gracias a la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo, en noviembre de 1989 se logró incorporar a la **Convención Internacional de los Derechos del Niño, los artículos 7, 8, y 11, para garantizar en todo el mundo el derecho a la identidad.**

El camino y la palabra presente de las Abuelas consiguió la restitución de la identidad para algunos de sus nietos y, junto con el estado, crearon la CO.NA.DI. (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad), ya que el derecho a la identidad no sólo está relacionado con el padecimiento de los hijos de desaparecidos.

Con su lucha junto a otros organismos de derechos humanos también lograron que se declaren inconstitucionales las “Leyes de Impunidad” (Obediencia Debida⁵, y Punto Final⁶), también que se introdujera una cláusula contra la “Desaparición Forzada de Personas” en la Convención Internacional por los Derechos Humanos, y en el año 2005 la sanción de “Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes”, que hace caer la antigua “Ley Agote” o “Ley de Patronato”, y que introduce un cambio sustancial en la mirada que el Estado tiene de la niñez: el niño deja de ser objeto de

⁵**Ley de Obediencia Debida** (23.521), sancionada en junio de 1987, luego de la rebelión militar de Se-mana Santa, benefició a militares y miembros de fuerzas de seguridad, al establecer que los delitos por los que fueron acusados “no son punibles por haber obrado en virtud de obediencia debida y bajo coacción” de sus superiores. De este modo imponía niveles de responsabilidad entre quienes violaron los derechos humanos (los que dieron órdenes y los que las cumplieron) Esta ley fue intensamente rechazada por el movimiento de derechos humanos. Las críticas se debían a que la ley suponía que todos habían actuado bajo un estado de coacción en el que no pudieron optar, y por lo tanto impedía la posibilidad de juzgar y condenar a los cuadros de rango, intermedios y bajos de las fuerzas represivas estableciendo que su actuación se enmarcaba en el principio de la “obediencia debida” (en tanto “cumplían órdenes” sus actos no eran punibles).

En noviembre de 2003 el Congreso de la Nación declaró la nulidad legislativa de la ley de Obediencia Debida. y en junio de 2005 La Corte Suprema de Justicia de la Nación anuló las leyes de impunidad que incluyen la Ley de Punto Final y la Ley de Obediencia Debida.

⁶**Ley de Punto Final** (N° 23492): ley dictada por el gobierno de Raúl Alfonsín en diciembre de 1986. Fijaba un plazo de 60 días para iniciar causas y llamar a declarar en forma indagatoria a eventuales imputados por violaciones a los derechos humanos durante dictadura militar. Establecía al mismo tiempo el beneficio de la prescripción de los delitos cometidos por civiles bajo órdenes militares. El “punto final” no incluía el delito de sustracción sistemática de menores.

derecho para pasar a **ser sujeto de derecho**.

Pero la lucha sigue y es de todos. Queda por solucionar la lentitud de la justicia y la incoherencia de algunos dictámenes judiciales.

Y las Fuerzas Armadas nos deben a la sociedad entera la respuesta sobre el destino final de los desaparecidos, sobre las causas que motivaron el terrorismo de estado y sobre el paradero de los nietos desaparecidos.

Quedan por encontrar más de 400 jóvenes con su identidad adulterada, sobre los cuales se ejerce día a día un delito de lesa humanidad.

Porque hay historias trucas, porque hay historias plagadas de mentiras, buscamos saber quiénes somos, no sólo como personas, sino como sociedad, para escribir nuestra historia, para encontrarnos como comunidad.

Es importante que la lucha cívica de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo se entienda como defensa de cada una de las personas; que podamos seguir este ejemplo de lucha cívica, sostenida,

organizada, atenta para garantizar el derecho a vivir por sobre todas las cosas, el derecho a ser libres de pensamiento, palabra y circulación, el derecho al trabajo con un sueldo justo y en condiciones de respeto, de educarnos y educar a nuestros hijos, de preservar nuestra salud y de habitar en viviendas dignas. Tenemos derecho a vivir en una sociedad sin secretos y con justicia igualitaria para todos, en la que los reclamos tengan lugar y puedan ser escuchados y atendidos por las personas responsables e idóneas y que cada uno pueda apoyar la causa que le parezca justa sin presiones en el momento de manifestar su opinión.

Es importante que conozcamos, hablemos y preguntemos sobre estos sucesos. Es importante que expresemos nuestra opinión y que consigamos las respuestas que aún no tenemos. Es importante recordar y transmitir nuestra historia, hacerla letra viva en las generaciones que no la vivieron en forma presente, para que estos sucesos terribles no sucedan nunca más.

CUADERNO DE SUGERENCIAS PARA LA LECTURA EN EL AULA

"Cada familia husihuilke conservaba un cofre, heredado por generaciones, que los mayores tenían consigo. Aunque tenía algo menos de dos palmos de altura, y un niño pequeño podía rodearlo con sus brazos, en él se guardaban recuerdos de todo lo importante que había ocurrido a la gente del linaje familiar a través del tiempo. Cuando llegaban las noches de contar historias, volteaban el cofre haciéndolo dar cuatro tumbos completos: primero hacia delante, después hacia atrás y, finalmente, hacia cada costado. Entonces, el más anciano sacaba del cofre lo primero que su mano tocaba, sin vacilar ni elegir. Y aquel objeto, evocador de un recuerdo, le señalaba la historia que ese año debía relatar. A veces se trataba de hechos que no habían presenciado porque eran mucho más viejos que ellos mismos. Sin embargo lo narraban con la nitidez del que estuvo allí. Y de la misma forma, se grababa en la memoria de quienes tendrían que contarlos, años después.

Los husihuilkes decían que la Gran Sabiduría guiaba la mano del anciano para que su voz trajera

desde la memoria aquello que era necesario volver a recordar. Algunas historias se repetían incansablemente. Algunas se relataban por única vez en el paso de una generación; y otras, quizá, nunca serían contadas.

—Pienso en las viejas historias que quedaron para siempre dentro del cofre —dijo Thungür—. Si nadie las contó, nadie las oyó. Y si nadie las oyó...

—Nadie las recuerda —completó Kush, que llegaba con su vasija cargada de menta dulce—. Siempre repites lo mismo y me obligas a repetir a mí. ¡Tantas veces te lo he dicho! Cuando algo ciertamente grande ocurre suelen ser muchos los ojos que lo están viendo. Y muchas las lenguas que saldrán a contarlos. Entonces, recuerda esto, las viejas historias que jamás se cuenten alrededor de un fuego, alrededor de otro se contarán. Y los recuerdos que un linaje ha perdido viven en las casas de otro linaje."

Liliana Bodoc
"Los días del venado"¹

EL COFRE CERRADO

Abuelas, nietos, padres, hijos. Líneas de descendencia que van generando la identidad. No sólo de los mayores a los menores, sino que la descendencia misma va reconstruyendo, releyendo la identidad de su propia ascendencia y así construimos nuestra historia.

Y son hechos grandes los que van armando nuestra identidad. Sucesos, que pueden ser cotidianos o que pueden haber sucedido en momentos previos a nuestra existencia o en lugares diferentes a los que habitamos.

Nuestra historia personal está atravesada, tejida en las circunstancias históricas que rodean el momento y el lugar de nuestro nacimiento y esas circunstancias nos tocan, nos corresponden inevitablemente.

La memoria y la libertad personal de contar historias, y las circunstancias en las que estas historias sucedieron, dejan huellas en cada uno de nosotros, así las estemos contando o escuchando. Y a veces las historias se cuentan de formas diferentes y estas versiones que coexisten entre sí dan cuenta de las capas complejas que la realidad tiene y de la construcción interminable que vamos haciendo de ella.

Los diversos puntos de vista existen, las lecturas distintas de la realidad existen y no por no escucharlas o silenciarlas dejarán de existir. Solamente se silenciarán o esconderán por un tiempo, coartándose la posibilidad de diálogo y de que podamos comprender cabalmente toda la complejidad de lo que se cuenta.

¹Bodoc, Liliana. Los días del venado. Argentina. Grupo Editorial Norma. 2001. Págs. 48/49.

Cuando el saber sobre los propios orígenes y sobre los sucesos familiares se oculta, se produce una fractura en la vida de una persona.

Cuando los secretos son de toda una sociedad, cuando a través del poder se silencian las voces de las personas, las consecuencias son muy importantes y muy graves para el crecimiento de esa sociedad.

El 24 de marzo de 1976, comenzó un proceso de silenciamiento en nuestro país con el golpe de estado que designó como presidente al General Jorge Rafael Videla. A partir de ese día empezó lo que hoy reconocemos como la dictadura más sangrienta que vivió el pueblo argentino.

Entre las 30000 personas desaparecidas que dejó la dictadura hubo muchos niños pequeños. Bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres a quienes les fueron usurpados. Niños a los que les fue robado el derecho de una historia, a los que les fue negado el relato que da razón y origen a sus vidas. Niños que crecieron rodeados de secretos y murmullos y cuyas abuelas los buscaron y los buscan incansablemente para contarles su verdadera historia.

Una historia que esas abuelas, las Abuelas de Plaza de Mayo, vienen contando desde hace 30 años. Las ABUELAS, son narradoras natas, que buscaron y buscan diferentes maneras de contarnos una historia que es la de cada uno de nosotros. Sacuden el cofre de los recuerdos y sus manos extraen aquello que es necesario volver a contar, aquello que vieron muchos y silenciaron otros tantos, aquello que

necesitamos conocer para saber quiénes somos.

Las Abuelas de Plaza de Mayo cuentan nuestra historia incansablemente hasta hacerse oír, hasta que cada uno de nosotros encuentre las palabras propias para contarla hasta que podamos reconocernos como parte de esa historia.

Ellas comenzaron a contárselas a ellas mismas, primero en silencio, en su profundo dolor, creyendo que cada una estaba sola con su historia. Luego fueron encontrándose con otras abuelas, y compartieron entre ellas, casi en secreto. Juntas encontraron el valor para comenzar a contársela a todo aquel que quisiera oír, y se empezaron a hacer ver, en las rondas de la Plaza de Mayo junto a las Madres de Plaza de Mayo. Allí en un lenguaje gestual, con la caminata silenciosa pero persistente, nos dijeron durante casi 30 años, que ellas buscaban verdad y justicia para sus hijos y sus nietos. Lentamente lo que pareció ser su historia, pasó a ser la historia de otros. Y con el correr de los años esa historia de muchos pasó a ser la historia de todos. Nos enseñaron a escucharlas, a encontrar en su relato, nuestro relato, el de los argentinos, el de los latinoamericanos, el de la humanidad. La lucha por los derechos humanos, la lucha por la verdad y la justicia de todos.

Estas abuelas, LAS ABUELAS, nos relatan una historia que todos debemos seguir relatando, porque es nuestra y hace a nuestra identidad.

Esta colección *LAS ABUELAS nos cuentan* es una forma de que esta parte de nuestra historia perdure.

LA COLECCIÓN

La colección *Las ABUELAS nos cuentan* consta de seis libros con cuentos de siete autores, ilustrados por Mónica Pironio, un video y este cuadernillo destinado a los docentes. En el video hay una conversación de un grupo de niños con algunas de las Abuelas de Plaza de Mayo y tres de los cuentos desplegados de diferentes formas. Fueron elegidos por las Abuelas de acuerdo a su gusto personal, porque les recordaba algo que habían leído a sus hijos cuando eran chicos, porque les parecieron bellos o divertidos.

Los cuentos son:

"El esqueleto de la biblioteca", un cuento de Silvia Schujer.

"Los cuatro increíbles", un cuento de Ricardo Mariño.

"Cuentos para los más chicos", con tres textos de Oche Califa y un cuento de Margarita Eggers Lan. El cuento "Noche, luna y cielo" de esta última autora, se despliega en el video a través de títeres de dedo.

"El reglamento es el reglamento", una obra de teatro de Adela Basch, que se encuentra en el video dramatizado por actores.

"Leyenda del otoño y el loro", reescritura de una leyenda de origen selknam por Graciela Repún.

"El vuelo del sapo", un cuento de Gustavo Roldán, leído por su autor en el video.

Este material ofrece diversas entradas y abordajes. Un modo de presentarles a los chicos esta

colección es a partir de detenerse, por ejemplo, en el nombre de la colección y en el logo: "Las Abuelas nos cuentan" y en un logo particular que es el de "Abuelas de Plaza de Mayo", con sus tres palabras, "Identidad, Familia, Libertad".

Ese logo aparece en la tapa algo reformulado: la figurita se muestra leyendo. Y se genera un nuevo valor hacia ese objeto libro que se tiene en las manos. Siempre es interesante explorar los nombres de las colecciones de los libros que leemos y les leemos a nuestros alumnos y puede ser esta una buena ocasión para pensar en ellas. Muchos de los nombres de las colecciones que más comúnmente se encuentran en las aulas remiten a una cierta "sensación de lectura", en realidad a una idea del lector, que vale la pena abrir a propósito de esta en particular.

La colección está pensada básicamente para niños de 1° y 2° ciclo pero, en realidad, las edades se amplían cuando pensamos en un trabajo de intercambio entre los niños y cuando pensamos en la historia de la colección en sí, a partir de la exploración del logo y del nombre.

Los niños más pequeños pueden encontrar facilitadores para sus lecturas en sus pares, en sus compañeros advirtiéndoles que no sólo el docente tiene una interpretación válida del texto. Los alumnos de grados más grandes pueden volver a interpretar al leer algo que habían dejado atrás y reencontrarse con sus viejas historias de una forma nueva. El tiempo transcurrido de vida y de lecturas seguramente los ha modificado y pueden volver a contar su historia. Además, esta lectura con grupos de diversas edades desarrolla valores solidarios, de ejercicio igualitario de la palabra y de generación de autoestima positiva para unos y otros.

En el video se puede conocer a algunas de las Abuelas. Son mujeres que siguen hablando sobre lo que les preocupa: el destino de sus nietos. Cuentan sin tapujos una historia difícil y hablan del derecho a la vida y a la verdad. Abren a las preguntas de los niños los hechos silenciados por muchos un largo tiempo. "Los chicos merecen saber quienes son", dicen.

Desplegar la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo, que es desplegar nuestra historia, puede dar lugar obviamente a mucha conversación con los chicos, más allá de las circunstancias históricas.

Pueden, por ejemplo, suscitarse conversaciones sobre los nombres propios invitándolos a que pregunten en su casa por qué eligieron ponerles ese

nombre; la historia de los nombres familiares, y hasta de árboles genealógicos que les podemos ayudar a construir si a los chicos les interesa traer al aula los datos para hacerlo. Estas acciones no son nuevas. Muchas veces hemos trabajado sobre los nombres o sobre las familias. Lo que necesariamente debe ser nuevo cada vez es la escucha, el clima, para que esa historia sea realmente única y nos demos cuenta de que no hay dos nombres iguales aunque suenen de la misma manera.

Por ahí es interesante que se desplieguen pocas historias personales cada vez, de manera que cada una se recorte como algo especial y no pase desapercibida entre muchas otras. Porque las palabras, las propias, sirven para eso, para no pasar desapercibidos y tener peso en la historia que vamos armando día a día con nuestra vida.

Y dentro de este marco de confianza, de esta comunidad de lectores, de interpretación, de estos interlocutores válidos que se han descubierto, es posible leer, siempre en sentido amplio, otras historias y dejarse llevar de cuento a cuento, de idea a idea, de recuerdo en recuerdo y abrir la lectura del mundo.

Así, se abren en el video diferentes formas de leer, de interpretar algunas de los cuentos que forman parte de la colección.

El cuento "**El vuelo del sapo**", que está leído por su autor, cobra otro cuerpo, tiene voz y textura y también color a través de las ilustraciones de Mónica Pironio que acompañan la lectura. Y esta lectura, aunque sea la de su propio autor, es también una de las muchas interpretaciones posibles. Pues, aunque las palabras no cambien, necesariamente va a cambiar la voz que lo narra, su tono, su cadencia, su expresión. La lectura de Gustavo Roldán es tranquila y cotidiana y revaloriza el "simple" acto de leer, de ponerle el cuerpo a la lectura, con todo su complejidad.

También en el encuentro del autor con los niños se desmistifica la figura del escritor que toma la dimensión del trabajo. el encuentro, además, se plantea con un tema en común, ambientado en un marco de encuentro en la sede de Abuelas de Plaza de Mayo y gira alrededor de la escritura la libertad de expresión y la función del arte en momentos difíciles, revalorizando el libre pensamiento.

Seguramente siempre es interesante el encuentro con autores que puedan hablar con los chicos de su trabajo de escritura. Esto es posible cuando se

encuentran convocados por cierto tema que les interesa y los compromete, y se enriquece enormemente cuando conocen y disfrutan de la obra de un autor.

Entonces, más que una sucesión de preguntas de los chicos, lo que sucede es un encuentro directo entre escritor y lector, un intercambio fluido y enriquecedor en donde los lectores también ponen nuestras palabras en el relato.

El cuento "**Noche, Luna y Cielo**", de Margarita Eggers Lan, está representado a través de títeres de dedo. El titiritero Rafael Cursi, con la asistencia y dirección de Ana Alvarado, esgrime pequeños títeres y relata a cara descubierta sin, por eso, traicionar la magia que el teatro de títeres tiene.

Puede ser un buen punto de partida para animarse a fabricar títeres de dedo en el aula. Una forma simple de hacerlo es, por ejemplo pegando pequeñas caritas que representen diferentes personajes en los dedos de un guante. Así los niños tendrán personajes para interactuar entre ellos y crear voces e historias diferentes para cada uno. Recordemos que no se trata de copiar unos perso-

najes y una técnica sino de buscar con nuestros alumnos diferentes formas a través de las cuales cada uno pueda expresarse.

La obra de teatro "**El reglamento es el reglamento**", de Adela Basch, aparece representada por actores, que les dieron voz y fundamentalmente expresión a cada uno de los personajes. Un tema interesante a partir de este cuento es hacerse la pregunta: ¿quién hace las reglas? Hay reglas explícitas que son las leyes y normas, la constitución, etc. y otras implícitas que son los hábitos que se van construyendo en los vínculos entre las personas que vivimos en una misma sociedad.

Los materiales hasta aquí presentados se completan con este Cuaderno de Sugerencias para la Lectura en el Aula, esperando que los textos y las lecturas desplegadas sigan trabajando en la vida de nuestros alumnos y en la nuestra.

Entonces, *volteemos el cofre haciéndolo dar cuatro tumbos completos: primero hacia delante, después hacia atrás y, finalmente, hacia cada costado*². Y preparémonos a abrirlo.

ABRIR EL COFRE

Reconocerse en las historias que se narran familiar y colectivamente es una forma de constituirse como persona. No importa que esos relatos no nos tengan como protagonistas principales; lo que nos dan es, justamente, una cadena en la cual engancharnos. Nos permiten generar nuevas palabras para armar tramas nuevas y reparar, de alguna forma, los viejos problemas que de otra manera permanecerían silenciados y condenados a repetirse hasta que se le puedan poner las palabras necesarias.

Las historias pueden contarse tantas veces hasta que encontremos nuestra propia forma de narrarlas y así comencemos a apropiarnos de ellas con nuestros propios matices.

La narración, la lectura, a veces es un camino para encontrar las palabras que nos expliquen a nosotros mismos, que nos den las respuestas que estábamos buscando, para encontrar una puerta donde antes había paredes.

Somos una especie sujeta al relato y es a partir

de éste como nuestra identidad, nuestra subjetividad se va construyendo.

Ya sea a partir de la narración o de la lectura, las palabras nos van trabajando y nosotros trabajamos a las palabras al apropiárnoslas. Hablamos aquí de narración y de lectura en un sentido amplio. La narración es más que aquello que se muestra en una situación de contar explícitamente. También involucra el diálogo, las respuestas, los gestos que nos hacen parte de un vínculo familiar. La lectura es más que aquello que viene de la decodificación de la palabra escrita. Es también la forma en que cada uno da sentido a lo que lee o escucha o mira. Son también los recuerdos y sensaciones personales que se nos disparan, las significaciones múltiples que les atribuimos. Y es algo particular y cambiante para cada uno y que va armándose en capas de significación que se van agregando y a la vez van develando algo más oculto del texto, algo que se nos escapa.

Por eso nos interesa escuchar o leer la misma historia varias veces, porque nunca es la misma porque

² Bodoc, Liliana. Op. cit.

nosotros ya fuimos trabajados por ella y por los acontecimientos de la vida que nos preparan para descu-

brirle otros matices, para leerla de otra manera, para encontrar otras preguntas y volver a la lectura.

PALABRA A PALABRA

A la vez que escuchar narrar y escuchar leer a otro son experiencias diferentes, también es diferente narrar y leer para otros. En la situación de narración, la mirada del que escucha está puesta sobre el narrador que tiene las palabras y las sostiene con su cuerpo, regula las pausas, modifica los tonos en función del que escucha, va haciendo nuevas lecturas del relato y por lo tanto va cambiando, a veces sutilmente y a veces no tanto, los acentos puestos en tal o cual lugar. Preparar un relato implica pasarlo por uno mismo, por el cuerpo de uno de manera que podamos sostenerlo.

En la lectura en voz alta también hay tonos, pausas y diferencias de una a otra lectura. Pero las palabras que están escritas son siempre las mismas. No cambian de una lectura a otra. Cuando nosotros como docentes les leemos a los chicos establecemos un pacto de confianza: nuestros alumnos confían en que les leemos eso que está escrito y que si lo leen ellos mismos van a encontrar las mismas palabras. Los maestros, cuando leemos a nuestros alumnos, ocupamos el lugar de mediadores entre el libro y los chicos sosteniendo las palabras de ese libro, fijas, inmutables. Lo que agregamos, inevitablemente, es nuestra voz, nuestros matices, nuestra postura, un énfasis puesto en una u otra parte. Y es una de muchas lecturas posibles.

No hablamos de mediador como el que se pone en el medio entre el libro y el niño cuando alguien "no sabe leer", no es el mediador que repone una "falta". El mediador es el lazo para acercar al niño al libro y generar un inicio de todas las lecturas posibles a lo largo de la vida. Es un facilitador, un puente, una pasarela, un acompañante, alguien que se pone a disposición, fundamentalmente cuando hablamos de la lectura y los chicos. Y ese ponerse a disposición es más que leer en voz alta, es generar un clima de confianza para que los alumnos puedan hablar sobre lo que les pasa con los libros.

La lectura y sobre todo la lectura de ficción

puede ser un lugar de juego para el adulto y el niño. Hablamos de juego en el sentido de ese espacio imaginario al que se puede entrar y salir, en el que podemos hacer "como si" fuéramos de otra manera o viviéramos en otros lugares, en donde podemos ponernos en lugar de otro, en la situación de otro, sin dejar de ser nosotros mismos. La lectura hereda, de alguna manera, la pasión del juego de la infancia. Es una pasión activa que pregunta, interviene, modifica y que va construyendo una lectura también activa que se alimenta, entre otras cosas, de las voces de familia, de las historias comunitarias y de los relatos que hacemos de nuestra propia vida.

Cada uno de nosotros, seguramente podemos recordar a nuestros mayores contándonos historias familiares, anécdotas, secretos a veces, cuentos que ya se habían contado y todo eso nos iba conformando una biblioteca interna, una "textoteca", como dice Laura Devetach, "*armada con palabras, canciones, historias, dichos, poemas, piezas del imaginario individual, familiar y colectivo. Textotecas que se movilizan y afloran cuando se relacionan entre sí.*"³

¿Por qué? Porque nos dicen que nuestras familias vivieron en determinados sitios y que tuvieron ciertas experiencias y que actúan de determinada manera en función de la lectura que ellos hicieron de esa historia y de cómo pudieron interpretarla y hacerla vivir en el aquí y ahora. En la medida en que esos relatos se transmitan de generación en generación, cada uno de nosotros podrá tomarlos y plantear nuevas respuestas, nuevas formas de relacionarnos con la cotidianidad a partir de ese saber. Para así poder aceptarla plenamente o revisarla, actualizarla, hacerla crecer y no solamente acatar preceptos enunciados con palabras que, por ajenas, aparecen vacías de sentido.

Tener relato puede ser tener la libertad para contarlo con palabras distintas, siempre y cuando de eso sí se hable, siempre y cuando tengamos el

³ Devetach, Laura. El vaivén de los textos, o ¿de dónde salen los cuentos? Buenos Aires, Revista La Mancha N°8, marzo 1999.

espacio de confianza suficiente para hacer nuestras preguntas, para contarlos de nuevo de una forma nueva, igual y diferente a la vez. La historia no cambia pero se actualiza, se espesa, se engrosa, toma aire, se resignifica, se le devela una nueva capa, se le descubre un nuevo matiz y, en última instancia, puede generar nuevos sentimientos sobre lo dicho o escuchado muchas veces. Y esto es una nueva lectura.

A veces los relatos familiares y los cuentos quedan sepultados en las casas por lo inmediato, por la falta de tiempo. No siempre el hecho de no narrarles a los chicos esas historias tiene que ver con no querer hacerlo, sino con que a los adultos no se nos ocurre la posibilidad de que el diálogo que puede generarse a partir de esas historias pueda ser enriquecedor para ellos y para nosotros mismos por los lazos y las posibilidades de reconocernos que genera.

*"Pensemos, por ejemplo, en aquellos años cuando en el mismo hogar convivían los abuelos encargándose de la educación, la transmisión de conocimientos y de una rica tradición oral. Cuando esta estructura cambia y en una casa solo conviven dos generaciones, los padres y los hijos, la escuela asume mayores responsabilidades, incluso la de mantener viva la tradición oral."*⁴

Por supuesto no es la escuela el lugar exclusivo en donde los niños van a construir su identidad, pero sin duda es un ámbito muy propicio para que las palabras se desplieguen libremente y puedan apropiarse de ellas. Por eso, es interesante generar conversación alrededor de lo que los chicos leen, escuchan y piensan, para que esa charla los anime a tomar la punta de un ovillo que permanece compacto y desenrollarlo. La idea no es bucear en

los últimos y más íntimos secretos familiares, sino generar ciertos climas en donde las canciones familiares, los cuentos y sus versiones, los trabalenguas, los poemas, los nombres, las palabras –muchas veces en otro idioma– que circulan en los ámbitos familiares y comunitarios, tengan lugar dentro de la escuela, con el clima de confianza necesario para que esto se ponga de relieve.

No solamente nosotros, como docentes, podemos generar en el aula espacios de conversación sobre la tradición oral sino también sobre lo que los chicos construyen en relación a lo que leen o escuchan leer, a los nuevos cuentos, a las nuevas historias que vayan descubriendo. Esto también necesita un marco de confianza que garantice el permiso de hablar y también el derecho a no decir todo, a no forzar la opinión. Es una conformación sutil, que parte de que nosotros, los maestros, podamos correr para darles la palabra y de que, al mismo tiempo, estemos allí para escucharla y hacerla escuchar. Entonces, poco a poco, se va formando una comunidad de lectores que pueden –y, volvamos a reiterar, que hablamos de lectores en sentido amplio– generar sentidos alrededor de lo que se lee. Al hablar, estas lecturas, estas construcciones de sentido se hacen visibles, toman grosor, voz, se encuentran con otras lecturas, se modifican, se liberan, crecen y, a veces, nos sorprendemos de lo que decimos.

Es interesante que los docentes generemos ese clima de conversación en donde las interpretaciones de los chicos, sus sensaciones frente a los textos se sumen, se compartan. La idea no es que algunas interpretaciones son más adecuadas que otras, sino justamente que puedan coexistir enriqueciéndonos todos con la manera particular de mirar, de leer el mundo que cada uno tiene.

HABLAR LA LECTURA

Pueden afianzarse nuestras lecturas en la medida en que podamos intercambiarlas con otras personas. Al respecto dice Jean Hebrard que *"si la escuela no puede enseñar el acto de leer, que es un acto personal, tiene que enseñar el acto de crear la sociabilidad de la lectura, compartir la lectura. Llevar progresivamente al chico a lo que constituye el placer más fuerte de la lectura, el compartir las*

emociones, los sentimientos, los valores, los conocimientos en un espacio social constituido por la escuela. La idea del placer de la lectura de nuestros bibliotecarios no es tan extraña como parece, con la condición de que se interprete correctamente, porque no son las alfombras ni los almohadones los que producen el placer de leer, es la palabra que se puede agregar al libro. Creo que la escuela es un

⁴ Lluch, Gemma. *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2005.

lugar donde se puede aprender que el libro no sólo se lee, sino que un libro se habla y que, quizás lo más importante cuando se ha leído un libro, es ser capaz de hablar de él para que otro lo lea. Porque cuando otro lo haya leído y hayamos comparado esas lecturas, sucederá algo extraordinario: que hemos entendido lo mismo y que ambos somos inteligentes, y que ese objeto extraño que es un libro, puede hacernos igualmente inteligentes y que lo que ahí se comparte es algo excepcional."⁵

Porque el sentido de los libros, de las historias, de las informaciones, de lo que leemos, miramos o escuchamos no está todo en el texto mismo, sino que el lector lo construye en cada una de sus lecturas, descubriendo sus capas, pudiendo jugar el punto de vista del otro para volver después al propio y agregarle alguna pista, haciendo crecer esta lectura que puede quedar resonando, muchas veces, por mucho tiempo de nuestra vida, incluso para siempre.

Si en la escuela podemos generar un espacio amigable para que los chicos sientan que pueden decir lo que piensan aunque no esté "del todo armado"; si además de lo que piensan pueden decir lo que sienten sin temor a ser censurados; si además de lo que sienten y piensan pueden mostrar y compartir las palabras de sus familias; si además la escuela puede generar que cada uno se haga las preguntas importantes y que pueda buscar las respuestas y todo eso casi en el mismo acto de tomar la palabra; entonces estamos hablando de una escuela en donde alumnos y maestros pueden compartir sus lecturas del mundo, desarrollar su identidad, constituirse como comunidad con valores hablados, explícitos y personales, a partir de la recuperación de la memoria colectiva y de la apropiación de las palabras. Una escuela en la que, como dice Graciela Montes, "*todos podemos sentirnos, al menos por un rato, el dueño del cuento*"⁶.

LAS VOCES DE LA MEMORIA

*"No es posible treparse de nuevo a la vida,
ese irreplicable viaje en diligencia,
una vez llegada a su fin,
pero si se tiene un libro en la mano,
por complicado y difícil de entender que sea,
cuando se termina de leer, se puede, si se quiere,
volver al principio, leerlo de nuevo
y entender así qué es lo difícil
y, al mismo tiempo, entender también la vida."
Orhan Pamuk
El castillo blanco*⁷

Tal vez en esta época la imagen de la abuela en la mecedora que mientras tejía le contaba historias a los niños de la familia no sea lo más frecuente. En esta colección "Las ABUELAS nos cuentan" por supuesto no se busca volver a esa imagen pero sí a figuras que pueden dar cuenta de buena parte de nuestra historia personal, incluyendo la historia familiar que nos pre-

existe y nos da pertenencia e identidad.

Las abuelas que cuentan en esta colección son abuelas con una particularidad especial: la de haber vivido experiencias dolorosas en común y haberse podido agrupar contra el miedo y a pesar del dolor y haber institucionalizado la figura de abuelas que pueden revelarles una buena parte de su historia a

⁵Hébrard, Jean. El aprendizaje de la lectura en la escuela: discusiones y nuevas perspectivas. conferencia dada en la Biblioteca Nacional - Sala Cortázar, de la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2000.

⁶ Montes, Graciela. La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura. Buenos Aires. Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2005.

⁷ Citado en Manguel, Alberto. Una historia de la lectura. Pag. 42. Colombia, Grupo Editorial Norma, 1999.

sus nietos. A nietos que no saben que son sus nietos.

Nietos cuyos padres desaparecieron sin tener la oportunidad de poder abrazar y acunar a sus propios hijos lo suficiente como para hacerles saber quiénes son.

Las Abuelas de Plaza de Mayo, entonces, buscan. Buscan a sus nietos para abrazarlos, para contarles, para restituirles la identidad que les fue arrancada, para que las historias puedan abrirse al encontrar a su destinatario.

Pero también tienen otra historia para contar a la sociedad, la historia de su búsqueda y de lo que pasó durante los años de la Dictadura Militar, y lo que hicieron y pensaron durante su lucha. Una historia que necesariamente debe ser contada porque es la nuestra.

Una forma de que esta parte de nuestra historia perdure es esta colección de cuentos seleccionados por algunas de ellas para que los chicos disfruten de esas narraciones.

Sugerimos algunos temas de conversación a partir de los cuentos de la colección. La idea no es que sean los únicos posibles, sino puntas de oídos para seguir desovillando e ir pasando la madeja para que los chicos la desovillen con nosotros y cada uno pueda mostrar su propio color. Lo importante a tener en cuenta es que se trata de recursos para seguir pensando, pero que lo fundamental es que los chicos puedan decir lo que les pasa con los cuentos en la medida que puedan tomar ese espacio de confianza. Por supuesto, que puede pasar que alguien no quiera decir nada y eso también es válido; no es una falla del espacio, es una toma de ese espacio para mantener privado lo que mayor parte de las lecturas tienen de privado. Porque el espacio de confianza también se arma con el respeto al silencio de otro. Un silencio espeso, importante que dice mucho de los

impactos de cada uno. Poder aceptar, además de las opiniones, las sensaciones que a los chicos les produce eso que leyeron.

Se trata de crear un ambiente en el que se pueda mostrar la aceptación y el rechazo por determinados cuentos, y también desplegar lo que se enmascara atrás del rechazo o la aceptación. Entonces lo que parece obvio ya no es tan obvio y nos damos cuenta de que no todos pensamos y sentimos igual. Por eso es enriquecedor y positivo no dar nada por sobrentendido pues lo que a alguien le parece común es descubrimiento para otro.

Ese espacio de confianza también se construye dándose el permiso de ir y volver en el texto de un cuento, releendo un fragmento, por ejemplo, incluso mientras se lo está leyendo. Permiso para preguntar, para volver atrás, para esperar la respuesta que el texto proveerá (o no) en determinado momento, para mostrar la ansiedad que esa espera produce.

Pensemos en nosotros, adultos, como lectores: cuando leemos rápido para llegar al desencadenamiento de determinada acción, cuando pasamos páginas para ver cómo se resuelve una situación, cuando paramos de leer para dejarnos llevar por los pensamientos que desencadenó en nosotros la lectura, cuando volvemos atrás para retomar un punto que nos quedó oscuro o para releer algo que nos provocó un placer particular. Todas estas son acciones que los lectores llevamos a cabo durante la lectura, no después de haberla terminado.

Si algo nos inquieta, a veces resistimos y nos provocamos el placer de la espera, a veces aceleramos y buscamos la resolución. Y son acciones válidas, ricas, interesantes, en las cuales se juega más que el texto: nos jugamos y jugamos con nosotros a través del texto, en esa área de juego protegida y a la vez riesgosa que es la lectura.

ESCENAS DE LECTURA

Estas son algunas propuestas que pueden invitar a otras. Algunas ideas para partir de los cuentos y para que se transformen en trampolines a otros cuentos o poemas, a los relatos propios, a otros libros que expandan el universo de lecturas de nuestros alumnos y su capacidad de generar lecturas por sí mismos. En la frecuentación libre de los textos, los chicos cobrarán confianza en el sentido

que le dan a lo que leen y se sentirán con libertad de lectores, con entusiasmo de lectores, con emoción y pasión de lectores.

Pensemos que es posible generar en el aula y alrededor de una lectura sucesos que sean interesantes de recordar, en los que a nuestros alumnos les pasen cosas importantes, como descubrir lo que pueden pensar y hablar sobre lo que escuchan

con otros, intercambiar opiniones; sentir que un cuento "les habla" a cada uno en particular.

Pensemos que es posible dejarnos llevar por el entusiasmo de la conversación, "hablar sobre libros" con nuestros alumnos e imaginemos algunas escenas alrededor de los libros, de los cuentos, de la palabra.

A partir de que tengamos muy conocido el material que vamos a presentarles, de que hayamos pensado y recuperado nuestras sensaciones y las relaciones que establecemos mientras lo leemos; a partir del análisis que hacemos de los recursos literarios que se ponen en juego en cada

Desde "**El esqueleto en la biblioteca**" se puede pensar, hablar e investigar sobre la historia y el funcionamiento de la biblioteca escolar o barrial. Actualmente se trata de que las bibliotecas tengan un bibliotecario que se encargue de cuidar, prestar, mostrar el material y contribuya a formar lectores entusiastas. Lamentablemente, aún hay en el país escuelas donde no hay biblioteca o no tienen bibliotecario a cargo y puede ser este un buen momento para soñarla con las características que cada grupo crea necesario. Puede abrirse la conversación sobre lo que les resultaría interesante tener en la biblioteca generada en el aula misma. Probablemente muchos chicos, al principio, van a contestar sobre lo que piensan que se "debe" tener en una biblioteca. Es importante que estemos atentos y sigamos develando capas para que aparezcan los deseos de lectura y las lecturas de cada uno.

Obviamente, si en la escuela no hay biblioteca y los niños con los que trabajamos son pequeños, no podemos esperar que nos digan los nombres de los libros, a menos que tengan muchas lecturas y materiales en sus hogares, cosa con la que no podemos contar en la gran mayoría de los casos.

Por otra parte, pensar en algo que no existe y que se hace difícil de tener puede ser frustrante para los niños.

En realidad, la idea con esto es mover las textotecas. Nosotros, los docentes, podemos ser los recopiladores de lo que los chicos cuentan y podemos comenzar a escribir las adivinanzas, frases, cuentos y anécdotas que los chicos traen y que pueden constituir, junto con esta colección, la base fundacional del material bibliográfico.

cuento y del efecto que eso nos produce a cada uno como lectores, es desde donde vamos a poder estar más libres para trabajar. Vamos a reconocer en los comentarios de los chicos nuestro propio camino lector, vamos a poder generar las preguntas, organizar los comentarios, resaltar el matiz diferente, captar las palabras que se silencian para armar el marco de confianza necesario para que se hagan visibles.

Pensemos, cuando leemos y preparamos los cuentos, algunas escenas posibles alrededor de ellos, amplíemos el repertorio para encontrarnos con las lecturas de los chicos.

Además, el deseo, la expresión del deseo en palabras, compartir los deseos puestos en palabras para que se encuentren con otras palabras que expresan deseos similares, puede tener un poder increíble para organizar acciones que vayan generando un espacio de lectura a partir de los recursos con los que cuenta una comunidad y, a veces, superándolos.

Hablar sirve; soñar sirve; protestar sirve; exigir, pedir, reclamar en voz bien alta, sirve. Contar lo que pasa y darlo a conocer sirve para encontramos con las palabras que expresan nuestros deseos, para encontrarnos con otros y cambiar cosas juntos, crear cosas juntos, salir del anonimato, no pasar desapercibidos. Por supuesto que no es fácil; puede llevar mucho tiempo hacerse oír. El trayecto de Abuelas de Plaza de Mayo es prueba de uno y otro aspecto.

Otra línea posible es buscar (o inventar) otros cuentos en los cuales figuren esqueletos, uno de los íconos del cuento de terror, aunque en este cuento la figura del esqueleto en la biblioteca está trabajada desde el humor y la ternura, con lo cual se le da otro matiz a este ícono emparentado fuertemente con el miedo. Se pueden entonces buscar otros cuentos y generar una antología de "cuentos con esqueletos".

El punto de vista de la narración también es un aspecto muy interesante para trabajar las historias al contarlas desde otra voz. Acá, es justamente el esqueleto la voz que narra, con lo cual nos enteramos de un punto de vista particular, lo que da pie a pensar que hay más de una forma de contar un mismo suceso. Son muchos los ojos que ven las

cosas y cada uno las tiñe de un determinado color.

Esta apertura de los otros puntos de vista puede ampliarse a otras situaciones para poder hablar sobre los personajes que parecen ser invisibles porque nadie les da la voz, o porque aunque griten fuerte nadie los ve, nadie los oye. El lugar del contador de historias se lo damos los que escuchamos las historias, y el valor que le damos a la historia que cuentan, depende del valor que le damos al narrador. Recordemos que a las Madres de Plaza de Mayo, por ejemplo, se les decía "las locas de Plaza de Mayo". Esa era una forma de desacreditar su narración desesperada, para seguir ocultando lo que ya era imposible de ocultar. Fue la sociedad la que lentamente les quitó el rótulo de "locas" y comprendió que lo que no tenían de locas lo tenían de valientes.

En "**Misterios al Hilo**", que está en "**Cuentos para los más pequeños**", vale la pena detenerse a pensar con los niños el efecto de humor que encierran las preguntas, ya que se apoyan en cierta información previa para mirarla de otra manera y es de esa mirada extrañada que surge la pregunta. A veces comprender cierto humor no es fácil para los niños pequeños. Puede ser importante que les leamos el cuento despacio, dando lugar a que puedan decir qué les causa risa de las preguntas y, por supuesto, a preguntar lo que no entienden. A los niños pequeños les gusta "explicar" el chiste porque es un descubrimiento para ellos y eso, en este caso lejos de arruinar el efecto de humor, devela un estilo de pensamiento, que abre una nueva mirada sobre las cosas.

Muchos niños, tal vez, se sentirán convocados a contestar las preguntas y, a veces, en el intento de dar respuesta, es cuando encuentran el sentido humorístico que tiene la pregunta. Y puede ser que una vez entrados en el juego del humor puedan armarse preguntas y respuestas muy creativas y divertidas. Pero es importante tener en cuenta que, tanto en este texto como en otros, como por ejemplo "Las preguntas" de Pablo Neruda (Colección Los Morochitos - Editorial Colihue) o "Greguerías" de Ramón Gómez de la Serna (Los Morochitos - Editorial Colihue), puede ser más interesante la pregunta que la respuesta, por la mirada nueva con la que ésta interroga al mundo.

En ese mismo libro está el cuento "**Al vesre**", que da lugar a recopilar diferentes juegos de palabras y a jugar a dar vuelta totalmente el nom-

bre para crear un personaje nuevo. Por ejemplo, el nombre Tomás leído al revés, pero totalmente al revés, es Samot, nombre exótico, a partir del cual los chicos puede imaginar y presentar el personaje y hacerle vivir todas las aventuras que quieran inventar. Por supuesto, esto puede dar pie a escrituras breves que den cuenta de las características del nuevo personaje (a qué se dedica, dónde vive, cómo vive, poderes especiales si los tuviera, una frase o una palabra que ese personaje repite y lo caracteriza, etc). Pueden inventar una aventura del personaje o relacionar unos personajes con otros en algún encuentro especial. Es importante pensar en este punto que es difícil que todos los personajes creados por un grupo puedan entrar en una misma historia. Puede ser más productivo juntar dos o tres personajes, por afinidades que se darán naturalmente y organizar una escritura grupal. Y, por supuesto, estar atentos, como docentes, para poner en juego nuestras ideas a modo de sugerencia cuando vemos que en un grupo las historias se traban.

Podemos pensar también en diarios de sueños a partir del cuento "**La realidad y los sueños**". Escribir los sueños es muy interesante porque ese relato es incuestionable; no hay lugar para la mentira ni para la sospecha, ya que sólo uno mismo es el testigo de sus propios sueños y es un mundo en donde lo fantástico, lo absurdo, la ruptura de la lógica puede desplegarse enormemente. Y también en este caso la escritura de textos breves puede tener lugar para recopilar sueños en carpetas, cuadernos o libretas que queden en el aula, a disposición, para volver a ellos de vez en cuando.

En ese mismo libro está "**Noche, Luna y Cielo**" de Margarita Eggers Lan, que puede ser un buen disparador para contar las historias de las mascotas... o de las ganas de tenerlas, o de las mascotas de sus padres, cuyas historias giran en las casas.

Hay más libros en donde las mascotas están presentes: "Miedo" de Graciela Cabal (Colección Los Caminadores, Ed. Sudamericana), "Batata", también de Graciela Cabal (Colección Pan Flauta, Ed. Sudamericana), "Seis veces Lucas" de Lygia Bojunga Nunes (colección Torre de Papel, Ediciones S/M), entre otros.

A las propuestas de este cuento se le agrega la presentación a través de los títeres hecha en el video.

"Los cuatro increíbles", de Ricardo Mariño, tiene la estructura del cuento maravilloso con ayudantes mágicos y enemigos que se juntan a partir de una misión que el héroe tiene que cumplir. Con algo de superhéroes de dibujos animados, cada personaje tiene un nombre que se relaciona con su característica principal. Es interesante poder rastrear a partir de este, otros cuentos que se encuadren dentro del género de lo maravilloso al tiempo que trabajan el humor. Se abre la posibilidad de escribir nuevas historias de este tipo, para las cuales se puede apelar a los personajes creados a partir del nombre de cada uno.

También podemos pensar en las características particulares que cada uno tenemos, en lo diferentes que somos. Esto dará lugar a que los niños puedan mirar y pensar a sus compañeros desde las características positivas que los identifican y reconocerlos, revalorizándose unos a otros.

"El reglamento es el reglamento" es una obra de teatro, género que entra poco en la escuela. Además del humor y del diálogo de absurdos, es una ocasión estupenda para hacer una lectura en voz alta de este tipo de material. En general, cuando los chicos tienen la oportunidad de explorar libros y encuentran obras de teatro, suelen juntarse espontáneamente y repartirse los personajes para "darles voz". La lectura en voz alta es una práctica que ha perdido peso en las escuelas ya que se encaraba como una forma de "leer bien" para el maestro que evaluaba, repitiendo una y otra vez el mismo fragmento. En esta propuesta, leer en voz alta con otros implica jugar con los tonos y los matices de la voz para una construcción común. Al leer en voz alta y dar tono, pausa, velocidad, matiz a las palabras de un personaje, se genera una nueva lectura, un nuevo sentido del texto. A la vez esta lectura, en el caso de una obra de teatro se encuentra con los tonos, las voces de otros que construyen el personaje de una forma diferente. a partir de esta obra de teatro y de la lectura que puede hacerse de ella, pueden tenderse puentes hacia otros libros de teatro, incluso de la misma autora, Adela Basch, cuyas obras trabajan un tono de humor y rima dentro de una propuesta de teatro.

Un tema interesante a partir de este cuento es hacerse la pregunta: ¿quién hace las reglas? Hay reglas explícitas que son las leyes y normas, la constitución, etc. y otras implícitas que son los

hábitos que se van construyendo en los vínculos entre las personas que vivimos en una misma sociedad. A veces hay prácticas que se repiten, que operan de norma, pero que no son norma, y que es bueno revisarlas, para poder vivir mejor en comunidad. Sería bueno poder preguntarles a los chicos qué "normas" implícitas ellos detectan, y cuáles cambiarían y por qué. Y también hablar con ellos del tema de las leyes que van cambiando a medida que una sociedad cambia y va necesitando distintas cosas. Puede ser interesante pensar juntos que las leyes deberían ser una construcción colectiva, en nuestro país a partir del parlamento, y también a partir de organizaciones sociales que hacen visibles con su lucha aquellas normas que habría que cambiar. A veces hay derechos o conceptos que por ser obvios no se toman en cuenta en las leyes. La historia de los artículos 7, 8 y 11 de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, es justamente esa. Los artículos hablan de un derecho que parece obvio, el Derecho a la Identidad, pero que a partir de la violación de ese derecho por parte del Estado, es que las Abuelas de Plaza de Mayo han luchado para que se incorporen. Hoy en día a esos artículos se los llama los artículos argentinos.

Este cuento está representado por actores en el video.

"Leyenda del otoño y el loro", da lugar, obviamente, a contar otras leyendas. Y, más allá de contarlas, a investigar los ámbitos en los cuales fueron creadas, y a descubrir la impresionante confluencia entre paisaje y palabras que ellas llevan. Las leyendas y los mitos tienen que ver con la particular manera en que cada pueblo lee su entorno y construye, a partir del sentido que le da en esa lectura, un sistema de creencias, de explicaciones de su medio ambiente que influye en la forma en que se organizan las diferentes sociedades. Si bien las leyendas más conocidas son las que se dan en ámbitos rurales y en el contexto de las poblaciones originarias, también hay leyendas urbanas propias de cada ciudad que pueden ser interesante rastrear.

En esta leyenda en particular, al relato del joven selknam se opone el descreimiento. Es un narrador burlado a cuya narración se le otorga valor de verdad sólo luego de que repitiera el relato muchas veces de formas diferentes y se efectuara en él una transformación. Es un recurso extremo para hacerse notar y confirmarse en su identidad. El joven

selknam no renuncia a su relato como tampoco lo hicieron las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que continuaron diciendo la verdad de su historia, hasta que la sociedad las transformó en su voz y pasaron de ser las "locas" a ser las referentes de los derechos humanos.

"El vuelo del sapo" lleva al recuerdo. Pueden armarse rondas de recuerdos o escribirlos en papelitos como pequeños textos, a veces de una frase, que contienen un momento particular y, en ocasiones, intenso. Y una vuelta más es jugar a los "recuerdos exagerados" a partir de disparar el absurdo y el humor, en donde se juega un pacto de ficción.

Este cuento también puede llevar a pensar que es posible eso que tanto deseamos, que nuestros amigos pueden hacerse cómplices de nuestros sueños, que pueden acompañar nuestra imaginación para que nuestros sueños sean posibles. Es interesante el rol de los amigos del sapo, que lo escuchan de verdad, y que aunque saben que inventa, también saben que lo hace feliz pensar que sí puede volar, que con el simple relato levanta vuelo.

Este cuento está leído por su autor en el video acompañado por un breve encuentro entre Gustavo Roldán y los chicos.

Como vimos, muchas de estas lecturas pueden dar pie a la escritura y a la recopilación de estas escrituras en libros colectivos. Además de las cajas y los cuadernos podemos proponerles compilar los textos que escribieron en libros artesanales. Para ello deberán tomar muchas decisiones: cómo va a ser las tapas, qué títulos ponerles, qué tipo de ilustraciones, cómo hacer para que no se "deshoje", entre otras. Podrán, además, escribir las contratas, inventar un nombre para "la editorial" y hasta organizar una presentación para el libro.

Estas escrituras siempre tienen su correlato en la experiencia de lectura que a través de los libros nos muestra un formato, un punto de partida, una forma de diagramación, una estética, una ilustración que no es siempre la misma para todos.

Las ilustraciones de la colección "ABUELAS nos cuentan" están hechas por Mónica Pironio. Las líneas, las formas, los colores elegidos para ilustrar cada uno de los cuentos muestran una interpretación de la ilustradora, una lectura posible que hace del material. Esas imágenes a su vez generan sen-

saciones, emociones en los lectores y los alienta a contrastar sus interpretaciones sobre el relato, las ilustraciones y sobre las relaciones entre ambos. Por ejemplo, es diferente la profusión de líneas curvas que aparecen en las ilustraciones de "El reglamento es el reglamento", que tienen que ver con una situación confusa, de "muchas vueltas" y en un ambiente urbano, al tipo de línea presente en "Leyenda del otoño y el loro", que alude a un tipo de trazo de raíz indígena; así como tampoco son iguales los colores de "El vuelo del sapo", con su despliegue de tonos verdes.

A partir de las recopilaciones y de revisar el material leído y producido por los chicos, es posible encarar muchos proyectos que busquen su complementación con otros lenguajes artísticos. Se pueden armar grabaciones de recuerdos, de poemas seleccionados por todos en donde las voces de los niños estarán presentes. Los poemas o recuerdos o sueños, o, por qué no, adivinanzas y coplas –que seguramente surgirán en cuanto nuestros alumnos les den voz a sus saberes– pueden guardarse en cajas que provocan otras lecturas. No es lo mismo un libro de poemas que alienta a la lectura individual, que una caja con poemas que pueden repartirse y reordenarse de muchas formas de acuerdo al momento. Podemos escribir deseos y guardarlos en una botella o en cajas de fósforos. Lo interesante de estos soportes diferentes no es sólo que puedan ser originales o bellos, sino que surjan a partir de las significaciones que los chicos van construyendo durante el trabajo. Es importante preguntarnos y preguntarles dónde podemos poner estos textos que escribimos o que encontramos, cómo queremos que se lean, qué nos pasa cuando los leemos así. Estas y otras son preguntas concretas que pueden dar lugar a respuestas precisas o ambiguas en las que se vean otras lecturas, en las que se vuelvan a construir sentidos, a través de las cuales se arma una producción en la cual los chicos pueden volver a leer su proceso de construcción.

Carpetas, casetes, cajas, transformadas en adivinarios, cancioneros, poemarios. Lo interesante es que los chicos puedan reencontrarse con sus palabras. Y que pueden volver a multiplicar sus significaciones porque las tienen a mano, están visibles, disponibles para seguir develando sus secretos.

Cuando hablamos sobre libros o armamos libros con nuestros alumnos, es interesante que podamos correrlos de la idea de la interpretación

única, de las frases clarísimas o de la estética que se basa sólo en la letra pareja, los bordes recortados en líneas prolijísimas. Cambiemos ese envase aparentemente perfecto, para acercarlo a los chicos a su propia producción, jerarquizarla a partir de la importancia de sus propias palabras. Es interesante que concibamos una estética del producto hecho por los niños, que es una estética de significación, confianza y apropiación de las palabras como

modo de decir en el mundo y al mundo; es una estética ligada a que la producción de textos por parte de los chicos no termina en el texto, sino que también involucra una forma propia de presentarlo y que cada niño puede hacer, puede experimentar, crear, "poner las manos en la masa".

Para que cada uno pueda tener protagonismo en la historia que ellos mismos escriben alrededor de sus textos

LA MANO EN EL COFRE

*"Mi abuela era un árbol
cuya memoria se agitaba con el viento.
En las tardes me encantaba
columpiarme en sus brazos
y ver las cosas
desde la increíble altura de su infancia(...)"*

**Alberto Forcada⁸
Columpios.**

La imagen del cofre, del arcón de recuerdos con objetos significativos de la cultura, de la historia de nuestra comunidad, de nuestra familia es altamente atractiva. Tanto más cuanto pensamos en un anciano conocedor de historias y tanto más cuando pensamos que ese anciano es alguien amado y que realmente guarda y ofrece su memoria, reinventando, revelando cada vez más sentidos en cada relato.

Por supuesto es difícil encontrar arcones, baúles, valijas de objetos concretos significativos. Ya no es una práctica familiar escuchar las historias; no siempre hay tiempo y no siempre hay un mayor que pueda transmitirlos. Hay objetos que se pierden en mudanzas, que se resignan frente a la necesidad de vivir en espacios más pequeños.

Hay otras cosas en cambio: fotos, videos, objetos que resisten los cambios y fundamentalmente hay comunidades y familias con palabras, recuerdos, canciones, historias, anécdotas, esperando volverse visibles a través del relato, esperando cobrar otro sentido para otras personas y

formar parte de una nueva historia o de seguir armando la historia.

Hay chicos, hay docentes y está la posibilidad de que la escuela se transforme por algunos momentos en el lugar en el cual se puedan sacar a la luz algunas de estos relatos.

Es poco probable que tengamos un cofre real y concreto. Pero puede armarse en cuadernos, cajas, carpetas, libros, rincones y, más allá de lo concreto, en tiempo para conversar. En realidad ese es el cofre: el tiempo para contar las historias, para encontrar en el mismo acto del habla las palabras que develan nuestra identidad y nos permiten seguir creciendo.

Los libros pueden ser los cofres que se abren para que las sensaciones y palabras que provocan las historias en los que las leen o escuchan puedan salir.

Una historia de un libro puede ser la llave con la que se abra la textoteca de cada uno y que se despliegue, gota a gota o en cataratas, una historia hecha de muchas historias.

⁸ Forcada, Alberto; Gedovius, Juan (ilustr.). Columpios. México, Fondo de Cultura Económica, Col. Los Especiales de A las orillas del Viento, 2005.

Abrir el cofre de cada uno no es fácil. Es un riesgo y puede ser doloroso. Seguramente va a haber momentos emocionantes y que convocarán a abrir otros cofres. Seguramente va a ser una experiencia conmovedora, de las que dejan huella, de las que está bien que pasen.

Con esta colección, una parte de nuestra historia, de la mano de las Abuelas de Plaza de Mayo, puede tener un lugar en la escuela, en el aula. Es una historia dura que se hace necesario conocer desde sus distintas versiones, con diferentes palabras hasta llegar a entenderla profundamente. Es una historia de lucha a través de las palabras que, en muchos años, treinta hasta ahora, tuvo algunas respuestas y generó algunos

cambios importantes.

Pero el relato sigue y es de todos. Y la escuela y nosotros, los maestros podemos tener un lugar importante para que cada uno de los chicos pueda encontrar su propio relato y hacerse dueño de su historia personal y colectiva a través del ejercicio cotidiano y libre de sus palabras. Sin murmullos, sin secretos, sin mentiras; con la libertad de formular en voz alta las preguntas importantes para cada uno y con el derecho a obtener las respuestas.

Es importante saber, entender, hablar, preguntar y contar para que los sucesos terribles de nuestra historia, como los acontecidos durante la última dictadura militar, siempre se recuerden y nunca, nunca se repitan.

ANEXO 1

LA CO.NA.D.I.

¿Qué es la CO.NA.D.I.?

La CONADI es la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad.

Sus objetivos son la búsqueda y localización de los niños desaparecidos durante la última dictadura militar en la Argentina y, simultáneamente, velar por el cumplimiento de **los artículos 7, 8 y 11 de la Convención Internacional por los Derechos del Niño.**

El Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, sancionaron con fuerza de ley esta Convención, Ley N° 23.849.

¿Qué atiende la CO.NA.D.I.?

Recibe tanto requerimientos y denuncias de Abuelas de Plaza de Mayo, así como casos que se presentan directamente.

Concurren jóvenes espontáneamente, solicitando su intervención al sospechar ser hijos de desaparecidos.

Atiende también los nuevos casos de “Desaparecidas embarazadas”.

¿De quién depende la CO.NA.D.I.?

Depende directamente de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, siendo la Subsecretaria la Presidenta de la Comisión.

¿Cómo se organiza la CO.NA.D.I.?

En tres áreas principalmente:

- **Investigación:** es la encargada de realizar las entrevistas, gestionar documentación necesaria para tomar conocimiento de cada hecho denunciado así como de la apertura del legajo correspondiente.
- **Jurídica:** analiza cada caso en particular y asesora en los casos de adopciones ilegales y filiación adulterada. Realiza dictámenes jurídicos sobre el tema. Asesora a profesionales y funcionarios que requieren antecedentes sobre el tema.
- **Genética:** todos los casos denunciados se resuelven a través de los análisis inmunogenéticos, que permiten incluir o excluir con certeza al joven en relación a determinada familia biológica. Los análisis se realizan en el Banco Nacional de Datos Genéticos, que funciona en el Hospital Durand.

los datos de la CO.NA.D.I. son los siguientes: Días y horarios de atención: lunes a viernes de 10 hs. a 19 hs. Moreno 1228, 2º piso. Capital Federal. Teléfonos: 4381-3251 y 4381-7451. Sitio Web: www.conadi.jus.gov.ar, correo electrónico: conadi@derhuman.jus.gov.ar

ANEXO 2

CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LOS DERECHOS DE LA INFANCIA

Artículo 7º:

1. El niño deberá ser registrado inmediatamente después de su nacimiento y tendrá derecho desde éste a su nombre, a adquirir una nacionalidad y, en la medida de lo posible, a conocer a sus padres y a ser cuidado por ellos.

2. Los Estados Partes velarán por la aplicación de estos derechos de conformidad con su legislación nacional y las obligaciones que hayan contraído en virtud de los instrumentos internacionales pertinentes en esta esfera, sobre todo cuando el niño resultara de otro modo apátrida.

Artículo 8º:

1. Los Estados Partes se comprometen a respetar el Derecho del Niño, a preservar su Identidad, incluidos nacionalidad, nombre y relaciones familiares de conformidad con la ley sin injerencias ilícitas.

2. Cuando un niño sea privado ilegalmente de alguno de los elementos de su identidad o de todos ellos, los Estados Partes deberán prestar asistencia y protección apropiadas con miras a restablecer rápidamente su identidad.

Artículo 11º:

1. Los Estados Partes adoptarán medidas para luchar contra los traslados ilícitos de niños al extranjero y la retención ilícita de niños en el extranjero.

2. Para este fin, los Estados Partes promoverán la concentración de acuerdos bilaterales o multilaterales o la adhesión a acuerdos existentes.

ENLACES Y DIRECCIONES ÚTILES DE ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS

Abuelas de Plaza de Mayo

www.abuelas.org.ar
www.abuelas.org.ar/redxlaidentidad
Virrey Cevallos 592; PB.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfonos: (011) 4384-0983 / 0800-222-2285
E-mail: abuelas@abuelas.org.ar

CO.NA.DI

www.conadi.jus.gov.ar
Moreno 1228. 2º piso.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4381-3251/43817451
E-mail: conadi@jus.gov.ar

Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora

www.madres-lineafundadora.org
Piedras 153 1º piso A.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4343-1926
E-mail: madresfundadoras@topmail.com.ar

Asociación Madres de Plaza de Mayo

www.madres.org
H. Yrigoyen 1442.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfonos: (011) 4383-0377/6430
E-mail: madres@madres.org

H.I.J.O.S

www.hijos-capital.org.ar
Delegación Capital: Riobamba 34.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4953-5646
E-mail: hijoscapital@yahoo.com

Amnistía Internacional

www.amnesty.org
Av. Rivadavia 2206, 4º piso.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4954-5599
E-mail: aiar@amnesty.org.ar

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos

www.apdh-argentina.org.ar
Sede Central: Av. Callao 569. Fondo 1º.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4373-0397
Delegación La Plata: (0221) 482-4872//483-7860
www.derechos.org/apdhlp
Delegación Misiones: www.misiones.org.ar/apdh

Asociación de exdetenidos-desaparecidos

www.exdesaparecidos.org.ar
Carlos Calvo 1780, Depto 10, timbre 26.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4304-8283
E-mail: aedd@exdesaparecidos.org.ar

Centro de Estudios Legales y Sociales

www.cels.org.ar
Piedras 541, 1º Piso. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4334-4200
E-mail: cels@cels.org.ar

Familiares de Detenidos-Desaparecidos por Razones Políticas

www.desaparecidos.org/familiares
Riobamba 34. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4953-5646
E-mail: faderap@arnet.com.ar

Movimiento Ecumérico por los Derechos Humanos

www.medh.org.ar
Moreno 1785, 1º piso.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4382-5957
E-mail: medh@medh.org.ar

Fundación Servicio Paz y Justicia - SERPAJ Argentina

www.serpaj-ar.com.ar
Piedras 730. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4361-5745

Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos

www.derhuman.jus.gov.ar
25 de Mayo 544. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 5167-6500

Memoria Abierta (Acción coordinada de organizaciones de derechos humanos)

www.memoriaabierta.org.ar
Corrientes 2560, 2º Piso E.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4951-4870/3559
E-mail: memoriaabierta@memoriaabierta.org.ar

Instituto Espacio para la Memoria

www.institutomemoria.org.ar
Avda. Pte Roque Sáenz Peña 547, 4º Piso.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Teléfono: (011) 4342-0528/4958

BIBLIOGRAFÍA

- Puerto de Partida*, realizado por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Bodoc, Liliana, *Los días del venado*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.
- Caiati, M. y Frontalini, D, *El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, CELS, 1984.
- Devetach, Laura, "El vaivén de los textos, o ¿de dónde salen los cuentos?", en *Revista La Mancha* N°8, Buenos Aires, marzo 1999.
- Forcada, Alberto, Gedovius, Juan (ilustr.). *Columpios*,. Colección Los Especiales de A las orillas del Viento, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Hébrard, Jean, *El aprendizaje de la lectura en la escuela: discusiones y nuevas perspectivas*, conferencia dada en la Biblioteca Nacional - Sala Cortázar de la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2000.
- Lluch, Gemma, *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2005.
- Lo Giudice, Alicia, *Derecho a la Identidad*, en www.abuelas.org.ar
- Montes, Graciela, *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*, Buenos Aires, Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2005.
- Citado en Manguel, Alberto, *Una historia de la lectura*, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1999.

Las abuelas nos cuentan - 1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación: Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo, 2006.
32 p. ; 30x20 cm.

ISBN 950-00-0265-5

1. Derechos Humanos.
CDD 323

Fecha de catalogación: 10/10/2006

© Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología
© Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo

Diseño:

Campaña Nacional de Lectura
Pizzurno 935, 1 piso, of. 7
Tel: 4129-1075 / Fax: 4129-1127
E-mail: campnacionaldelectura@me.gov.ar
www.me.gov.ar/lees

Ilustraciones:

Mónica Pironio

República Argentina, 2006

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Lic. Daniel F. Filmus

UNIDAD DE PROGRAMAS ESPECIALES

Prof. Ignacio Hernaiz

CAMPAÑA NACIONAL DE LECTURA

Margarita Eggers Lan

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN

Lic. Mariana Moragues - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Irene Strauss - Abuelas de Plaza de Mayo

ELABORACIÓN Y REDACCIÓN

María Alejandra Saguier

Irene Strauss

Adela Coria

Marina Cortés

EQUIPO TÉCNICO

Julieta E. Albrieu

Ma. Luciana Pampuro

Agradecimientos

Adela Basch

Liliana Bodoc

Oche Califa

Margarita Eggers Lan

Ricardo Mariño

Graciela Repún

Gustavo Roldán

Silvia Schujer

Mónica Pironio

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta